Revista Latina de Comunicación Social
32 – agosto de 2000

Latina

Editor: Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Depósito Legal: TF-135-98 / ISSN: 1138-5820
Año 3º – Director: Dr. José Manuel de Pablos Coello – Catedrático de Periodismo
Facultad de Ciencias de la Información. Pedro de Ponce s/n. Universidad de La Laguna 38003 La Laguna (Tenerife). Canarias. España.
Teléfonos: 34-922 31 71 71 - 34-922 31 71 72 - 34-922 31 71 73

ARTÍCULO Revista Andaluza de Comunicación Número 3-4
Año 2000 - Universidad de Sevilla

Los civiles, como víctimas de la guerra y de la propaganda

El ejemplo de la guerra civil española (1936-1939)

(5.046 palabras - 13 páginas)

Concha Langa Nuño ©

Universidad de Sevilla

Cuando hoy contemplamos y leemos en los medios de información nos asaltan las imágenes de distintas guerras en lugares remotos o cercanos. De las muchas visiones terribles que nos proporcionan a diario y con las que tambien llegado a perder cierta naturalidad existe una que sigue provocando nuestra respuesta: los ataques a la población civil. Las imágenes de niños heridos y de enormes masas de gente huyendo de sus casas que nos llegan día tras día nos producen un sentimiento de rechazo y nuestros sentimientos de solidaridad son ninguna duda. No está de más recordar que esta realidad universal es de sobra conocida por los españoles. Hace 60 años, en 1936, se inicia en España una guerra civil que se prolongará hasta 1939. Se trata de la llamada "Información de masas" (1). El uso de la población civil como propagandística ha sido una de los que más daño ha tenido en nuestra centuria y sigue siendo usado en el presente de modo descarado. Y ello a pesar de que el año pasado vio la celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Sirvan las siguientes palabras como una aproximación al estudio de la propaganda de nuestro siglo, centrándonos en el estudio de uno de los elementos más habituales en ella. Al mismo tiempo, puede retener datos sobre el uso del fenómeno propagandístico en nuestra guerra civil, momento en el que alcanzó especial interés por su desarrollo especulativo, dentro y fuera de nuestras fronteras, incluso en el contexto de la Europa de entreguerras.

*****

La guerra civil de 1936 fue para los españoles de toda índole la mayor de las tragedias posibles, de igual modo, en el exterior, su evolución se siguió de forma apasionada. La carga ideológica de los dos bandos en litigio y de la Europa de entreguerras contribuyeron a ello. La necesidad de ayuda extranjera hizo que tanto el gobierno republicano como los alzados desplegaran una intensa propaganda para conseguir el apoyo político, económico y militar de los gobiernos y de los ciudadanos de los países que para apoyar sus actos. Mientras que los republicanos intentaban su legitimidad política apelando por entre bastidores a ministros, a núcleos conservadores y fascistas, éstos argumentaron los desmanes del gobierno del Frente Popular y de las fuerzas de "izquierda" para lanzarse a la salvación de España. Por supuesto, los partidarios de la República con el ya mencionado tema de los derechos humanos pasaron a ser el centro de argumentos de todo tipo.

En esa situación, la propaganda y la control se convirtieron en recurso esencial. Como Alejandro Pizarroso afirma: "La guerra civil española fue banco de pruebas de armamentos y técnicas militares pero también primera en el terreno de la información y de la propaganda" (2). Llegado este punto he hacer necesario recordar que dado el protagonismo que en la Europa de las entreguerras alcanzaron los sistemas totalitarios, el modelo seguido por los contendientes hispanos estuvo en boca de todos. Y es que, como Jesús Timoteo Alvarez indica:

> Allí donde logran imponerse tales sistemas totalitarios, que por ser partidistas y fanáticos, por ser espiritualmente, ideológicamente y económicamente totalitarios, no pueden dejar de ejercer una dictadura de la información, propaganda hasta convertirla en función política por excelencia, en la columna central del sistema y en el corazón del estado (3).

En esa línea, y para aclarar mejor el concepto se puede reproducir la definición que de propaganda totalitaria hace el teórico norteamericano W.E. Griffith y que puede ser referida al caso aquí estudiado:

> Propaganda totalitaria significa control del pensamiento, a través de la orientación y censura de los medios de comunicación, sometidos a la línea del partido único, a través de la creación de un lenguaje ideológico capaz de conseguir una mayor atracción y agresividad, a través de campañas cientificamente programadas, a través de medios permanente y planificada de todas las posibles manifestaciones de la inteligencia y la imaginación, que incluyen como elementos eficaz cuanto promueva sentimientos nacionales (temor, odio, pasión, entusiasmo) (4).

Aunque ambos bandos recurrieron a ellos, nos referimos al que se autodenominó "nacional", por que en él se dieron más claramente los rasgos de totalitarismo y unificidad antes mencionadas.

En este sentido, hay que recordar que, aunque en un principio no existía una ideología concreta y uniforme entre las fuerzas que se sublevaron contra la República, las relaciones entre ellas, fomentadas, además de por Franco, por Mussolini y Hitler, contribuyeron a barcaza hacia unos valores fascistas capitalizados por la Falange. El entramado que surgió de esta unidad entre todos los elementos ideológicos, –capitaneado por los militares en un principio y por Franco más tarde,– en especial a partir de la creación del partido único, fue denominado por la publicística nacionalista como "Movimiento". En el, el control de la información, la censura y la propaganda se convirtieron en elementos fundamentales para conseguir el apoyo político y social. Y es que, como se ha dicho, la información se puede observar desde los primeros días y en las primeras líneas de cualquier manual de propaganda como uno de los medios de comunicación de los adversarios. Por esto no extraña que el 5 de agosto de 1936 se crease el primer "Ministerio de Prensa y Propaganda" de la España franquista. Y que, en el mes de octubre, se hiciera lo mismo con los organismos totalitarios, el anterior fuese transformado dos después en Oficina de Prensa y Propaganda. Y, como ya se ha dicho, el control del mundo de la información y la propaganda se convirtió en una de las cuestiones más importantes para los nacesidades. Conforme avanzó el conflicto, los ataques alarcanzan el mundo de la información y la propaganda del primer gobierno de Franco en enero de 1938, y los organismos de él dependientes. La propaganda y la información fueron vinculadas a partir de entonces a la Secretaría General del Movimiento, que, en 1941, se convertiría en Secretaría Nacional de Prensa y Propaganda (5). Se trató de prestar mayor control a totalitarismo en los contendientes y la forma en que ello afectaría trascendental del proceso actual la nueva legislación, sobresaliendo la Ley de Prensa el 22 de abril de 1938, basada en el decreto fascista italiano sobre prensa, junto con las ideas del ministro alemán de propaganda, Goebbels (7).

En resumen, como indica la profesora Sara Nuñez del Prado:

> Durante los tres años de guerra, por tanto, el sistema, dirigido desde arriba, se afianzó en construir los planes básicos que justificaban la defensa de la propia contienda como santa cruzada a la situación anterior. Y en segundo lugar, se encuentran a una sinopsis diaria de una identidad alternativa de futuro, improvisando toda una serie de medios de difusión que, en un principio, se mostraban bastante rudimentarios. Se trata de la información anterior los franquistas utilizaron todos los medios de comunicación a su alcance. Del cine, a los periódicos, radio, cine, propaganda, teatro, enseñanza, cartelería.... estaran dirigidos y orientados, desde arriba, en aras de conseguir ese fin primordial antes descrito. (8).

Amparándonos en las afirmaciones anteriores, y para la aproximación al tema, el uso de los derechos humanos como instrumento de propaganda para beneficio del bando nacional, hechos hecho uso de material bibliográfico especialmente artículos procedentes del Abc de Sevilla, diario que alcanzó gran difusión en la época–, discursos, libros y folletos aparecidos durante el período.

*****

Como es bien sabido, el interés de gobe de estado por una parte del ejército el 18 de julio de 1936 y su fracaso posterior significaron el inicio de la guerra civil española. En palabras circunstancias, por parte de los militares alzados y de los fascistas que les secundaron, pronto surgió la necesidad de justificar el hecho el objeto de obtener el respaldo de la población y ayuda extranjera. Como ya se ha dicho, el control de la información y la propaganda se convirtieron en elementos clave para el logro de diversas justificaciones que se mencionan en los primeros días (9), cuando todavía se confiaba en una victoria rápida, se exigimó con fureza la defensa de España y de los españoles contra las agresiones del gobierno republicano y de los partidos de izquierda que formaban el gobierno del Frente Popular.

La prensa de esos primeros meses así lo muestra, con artículos sobre la legitimidad de una República que no ha sabido respetar algunos derechos del hombre, y entre ellos el fundamental derecho a la vida. Algo evidenciado en el texto del político conservador Calvo Sotelo, a manos de fuerzas de estado, el 13 de julio en Madrid. Calvo Sotelo se convirtió así en el primer mártir de la guerra civil y su muerte se convertiría en ejemplo de lo que, según los alzados, constituía el interno Franco, en un discurso radiado el 18 de julio de 1937 con ocasión del primer aniversario del alzamiento dijo:

> Este crimen de Estado cometió a España; no cabían las sumisiones, acomodamientos, ni esperanzas. La revolución comunista, fomentada desde las alturas del Poder, había estallado, y el Ejército, hacéndose intérprete del sentir de la nación, tomó el acuerdo de salvaguardar, en nombre de la Patria, el ser de España. Y, en nombre de Dios, lanzarse a su salvación. [...] El Ejército, secundado por el pueblo y las milicias, se alzó contra un Gobierno anticonstitucional, tiránico y fraudulento, y cumpliendo lo que precepúa nuestra ley constitutiva (asistense, se erige en defensor de la Patria, defendiéndola de sus enemigos exteriores e interiores. (10).

José María Pemán había sido uno de los primeros en dar el título de mártir a Calvo Sotelo. Fue el mismo día de su muerte en un artículo que, por su discurso, se censuró entonces para ser inmediatamente, al día siguiente, de nuevo en la tal por edición de Abc:

> España es la verdadera España –no esa cosa oficial que chupa su nombre,– tiene desde ayer un mártir. Da vértigo del mártir de España que es desde ayer Calvo Sotelo, no hay nada que decir. Primero, porque no es permitido. Segundo, porque todo lo dicho con su propia muerte es elocuente elocuencia el mismo hecho sólo de ya no hay nada que decir. ¿Hay mucho que hacer? ¿Y por Dios y por Santiago que se hará! (11).

En la justificación de la sublevación primada fue muy del agrado a otro tema fundamental del individuo: el respeto a sus creencias religiosas. La política anticlerigotea de la II República pasó a ser un tema dotoso para la iglesia católica desde el inicio del régimen. Los católicos españoles se habían sentido perseguidos, y la propaganda del bando nacional supo aprovechar esta injusticia. En un periódico publicado para la educación de los maestros sobre los orígenes del Movimiento, José Pemartín, uno de sus ideólogos, afirmaba:

> Y aquí pasamos bigotialmente al terror rango negativo que provocó nuestro Movimiento: la antimilagrosidad de la República [...] Pero muy pronto el germen salvaje y masónico surgió irresistible, y fueron barradas por las ventanas de desconciertos conventos de España aquel trastornno 11 de mayo (12); y siguió triunfante. El expulsar a los jesuitas, el quemar conventos, el cerrar iglesias, el prohibir el culto, el secularizar cementerios, el seguiento triunfante la maxima y Satanás, quedó expulsado y la santa y espiritualidad española se vio por lo menos tenido la inmensa satisfacción de ver repuesta en su derecho.... y siguió la obra satánica arrancándonos nuestras escuelas al Maestro de los maestros, el Crucificado, y expulsando la enseñanza de la Religión... (13).

Además de las justificaciones para el alzamiento, cuando el conflicto se transformó en guerrera, se hizo necesario mantener la moral propia y alrededor a los que dudaban. En los primeros días, la actitud de los simpatizantes de izquierdas se vio como el inicio de una revolución social que, finalmente, sólo quedó reducida a una revolución de carácter económico y social, en esta injusticia. En un periódico publicado para la educación de los maestros sobre los orígenes del Movimiento, José Pemartín, uno de sus ideólogos, afirmaba:

> Y aquí pasamos bigotialmente al terror rango negativo que provocó nuestro Movimiento: la antimilagrosidad de la República [...] Pero muy pronto el germen salvaje y masónico surgió irresistible, y fueron barradas por las ventanas de desconciertos conventos de España aquel trastornno 11 de mayo (12); y siguió triunfante. El expulsar a los jesuitas, el quemar conventos, el cerrar iglesias, el prohibir el culto, el secularizar cementerios, el seguiento triunfante la maxima y Satanás, quedó expulsado y la santa y espiritualidad española se vio por lo menos tenido la inmensa satisfacción de ver repuesta en su derecho.... y siguió la obra satánica arrancándonos nuestras escuelas al Maestro de los maestros, el Crucificado, y expulsando la enseñanza de la Religión... (13).

Ante esta situación, el ataque a los derechos humanos, con ataques a otro derecho fundamental del individuo: el respeto a sus creencias religiosas. La política anticlerigotea de la II República pasó a ser un tema dotoso para la iglesia católica desde el inicio del régimen. Los católicos españoles se habían sentido perseguidos, y la propaganda del bando nacional supo aprovechar